

# CALIDAD DE VIDA EN SUSPENSO

MIENTRAS EL ÁREA METROPOLITANA DE SANTIAGO HA VISTO EMPEORAR SU CALIDAD DE VIDA Y AUMENTAR LAS BRECHAS ENTRE SUS COMUNAS, ALGUNAS CIUDADES DE REGIONES –SOBRE TODO EN EL SUR– HAN MEJORADO SOSTENIDAMENTE SUS INDICADORES.

*Por Jorge Velasco\_ Fotos Vivi Peláez*

**La Cámara Chilena de la Construcción** y el Núcleo de Estudios Metropolitanos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica, presentaron una nueva edición del Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU), que analizó el estándar que ofrecen 93 comunas de las 342 del país, agrupando al 85% de los chilenos. El estudio muestra un dato contundente: 4,6 millones de personas en Chile viven en comunas que se ubican en el rango inferior de calidad de vida.

Algunas de las mayores novedades del ranking ICVU 2016 aparecen en la parte alta del listado. Mientras –como ha sido habitual desde 2013– Las Condes, Vitacura y Providencia se consolidan en los tres primeros lugares, La Reina sale de los diez primeros (en 2015 había sido 5ª), desplazada por el alza presentada por otras comunas del país. Y es que, por primera vez, entre los diez principales puestos del ICVU, cinco son ocupados por comunas ubicadas fuera de la Región Metropolitana: Punta Arenas, Puerto Varas, Viña del Mar, Castro y Valdivia.

En regiones también hubo cambios. De las diez incluidas en el ranking, Puerto Montt-Puerto Varas aparece en primer lugar, desplazando a Antofagasta, y Temuco-Padre Las Casas se encuentra en el segundo. En tanto, el Gran Santiago baja al octavo puesto, mostrando un deterioro en su calidad de vida urbana.

A su vez, de las 25 ciudades intermedias, éstas tienden a situarse en los rangos promedio y superior: tres de ellas –Punta Arenas, Castro, Valdivia– están en el top ten. Esto significa que, de un total de 2,8 millones de habitantes, 559 mil (5 comunas) se encuentran en la parte alta y 1,5 millones (15 comunas) en el sector promedio. “Progresivamente, han ido mejorando su calidad de vida urbana, al mismo tiempo que las áreas metropolitanas y en particular el Área Metropolitana de Santiago, se han ido deteriorando”, apunta Arturo Orellana, director del Proyecto ICVU y coordinador del equipo de trabajo de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En resumen, explica el docente e inves-

tigador de la PUC, “las ciudades del sur de Chile y de la zona austral son las que han mejorado más su calidad de vida. A diferencia del norte, son comunas que han tenido un crecimiento urbano más ordenado y no tan explosivo en términos de población. Lo que ha caracterizado a las ciudades del norte, es un crecimiento acelerado sin políticas públicas adecuadas para dotarlas de equipamiento a infraestructura. Por eso, se han creado déficits que han afectado los indicadores de vida urbana. Pero en el caso de las ciudades del sur, el crecimiento ha sido más continuo y estable y, por lo tanto, las acciones de política pública han ido más a la par”.

## **SANTIAGO EN EL RANGO INFERIOR —**

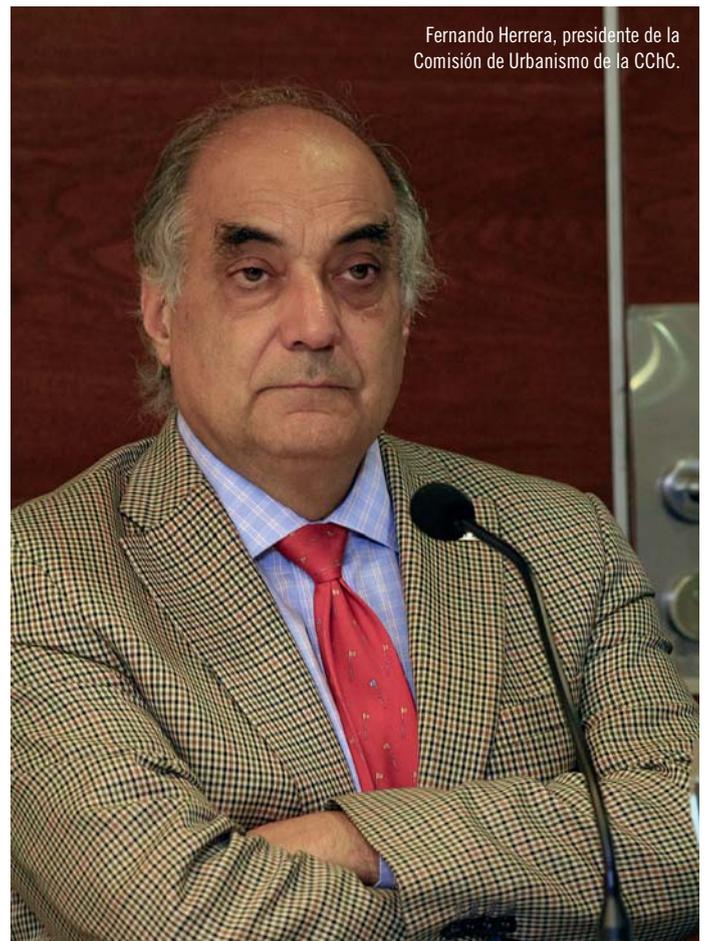
Una de las conclusiones del estudio se refiere al estándar general de las comunas. En relación al ICVU 2015, aquellas ubicadas en el rango superior (por sobre el promedio nacional) pasaron de 19 a 23, equivalentes a 3.545.396 personas, el 23,1% de la población. En tanto, 39 comunas con un total de 5.900.912 habitantes se ubican en el rango



Comunas del sector oriente de la capital, como Las Condes, Vitacura y Providencia, están entre las que tienen mejor calidad de vida del país.



Arturo Orellana, director del proyecto ICVU.



Fernando Herrera, presidente de la Comisión de Urbanismo de la CChC.

## “LAS CIUDADES DEL SUR DE CHILE Y DE LA ZONA

austral son las que han mejorado más su calidad de vida. A diferencia del norte, son comunas que han tenido un crecimiento urbano más ordenado y no tan explosivo en términos de población”, señala Arturo Orellana, director del ICVU.

promedio del país (43,7%) y algo más de 4,6 millones de personas (33,2%) se encuentran en el inferior (muestran importantes déficits). Estas últimas aumentaron desde 24 a 31 desde 2015, mientras que las de rango promedio disminuyeron desde 50 a 39. “Ésta es una señal evidente de que hay una polarización en los estándares de vida urbana que ofrecen las comunas en relación a la media del país”, dice Arturo Orellana.

De las diez comunas con peor ranking a nivel nacional, nueve pertenecen el Área Metropolitana de Santiago (AMS): Independencia, San Bernardo, El Bosque, Lo Prado, Quinta Normal, La Pintana, Lo Espejo, Cerro Navia y Pedro Aguirre Cerda. La situación del AMS es cada vez más deficitaria. De las 40 comunas evaluadas, 20 (43,6% de la población, equivalente a tres millones de habitantes) se ubican en el rango inferior, 12 (35,9%, 2,5 millones de personas) en la parte promedio y sólo 8 (20,5%, 1,4 millones) en la sección superior. “La desigualdad –explica Orellana– se sitúa en el anillo interior de Santiago y la condición más favorable va desde la comuna de Santiago hacia el lado oriente de la capital. Es mucho más desbalanceada la condición de calidad de vida urbana del Área Metropolitana de Santiago respecto a la condición del país”.

Las razones para que ello suceda, argumenta el académico, son diversas. 2,9 mi-

llones de personas (42,3%) se encuentran en comunas con condiciones laborales en un rango inferior; es decir, que la calidad del empleo a la que pueden acceder desde donde viven es deficiente respecto a las que ofrece el país. A su vez, 3,2 millones de habitantes (46,1%) habitan en condiciones socioculturales deficitarias: lugares con problemas de cohesión social, participación y convivencia. En tanto, en vivienda y entorno, donde hay problemas como hacinamiento, equipamiento y seguridad, tres millones de personas (43,6%) viven con un bajo nivel.

Sin embargo, la dimensión más significativa que muestra la caída de la calidad de vida urbana en Santiago es conectividad y movilidad. 4,5 millones de habitantes moran en comunas con conectividad y movilidad en un rango bajo la media, considerando variables como tiempos de viaje, calidad de pavimentos y tasas de accidentabilidad, entre otros. El déficit es mayor al resto del país.

“Santiago –comenta Fernando Herrera, presidente de la Comisión de Urbanismo de la CChC– sigue siendo el mayor ejemplo y la mayor dificultad en términos de igualar la calidad de vida. Es la más polarizada. Hay una deficiencia importante en la provisión de bienes y servicios públicos en muchas comunas de la ciudad y hay que mejorar la distribución de la inversión pública para lograr una mayor igualdad”.

Por otra parte, como una muestra de que las regiones están ofreciendo una mejor calidad de vida que la capital, de las cinco comunas que conforman el Área Metropolitana de Valparaíso, sólo una se ubica en el rango inferior (Valparaíso), dos en el promedio y dos en el superior. “Es un área metropolitana, si bien con menor cantidad de comunas que Santiago, bastante equilibrada y más positiva”, dice Arturo Orellana. En tanto, el Área Metropolitana de Concepción, con nueve comunas, tiene mejores indicadores aún. Cinco (Concepción, Chiguayante, Tomé, Penco y Talcahuano) presentan una calidad de vida urbana superior.

### MIRADA DE LARGO PLAZO

Desde 2013 se han dado ciertas tendencias en el ICVU. Las comunas en rango superior aumentan casi al doble, de 13,3% a 25,2%, pero las del medio descienden drásticamente, de 63,3% a 42%, y las del rango inferior suben casi diez puntos, desde 23,4% a 32,8%. “A partir del 2014 hay un deterioro de la calidad de vida, especialmente impulsado por el Área Metropolitana de Santiago”, sentencia Arturo Orellana.

Los expertos que trabajan en el ICVU, realizaron una proyección de los indicadores hacia el año 2002, con el fin de ver cómo ha evolucionado la calidad urbana del país en un plazo más extenso. En este contexto,



## ¿QUÉ ES EL ICVU?

El ICVU, señalan quienes realizaron este trabajo, “mide las condiciones de vida de la población, generadas a partir de las actuaciones y dinámicas de transformación del espacio urbano, inducidas por actores públicos, privados y la sociedad civil, medidas y comparadas con información estadística provista por fuentes oficiales públicas y privadas lo más actualizadas posible”.

Recoge información desde 2011 a partir de 38 variables para analizar a comunas de más de 50.000 habitantes, considerando 10 áreas metropolitanas (al menos 2 comunas conurbadas), 25 ciudades intermedias (entre 50 mil y 200 mil habitantes) y todas las capitales regionales. Las dimensiones analizadas son Vivienda y Entorno (19,9% de ponderación), Salud y Medioambiente (18,1%), Condiciones Socioculturales (14,5%), Ambiente de Negocios (11,5%), Condición Laboral (16,7%), Conectividad y Movilidad (19,3%).

las comunas en el rango superior se duplican (12,4% a 25,2%), las de rango medio bajan de 51,3% a 42,0%, mientras que las del rango inferior descienden sólo de 36,3% a 32,8%. Algunas ciudades, especialmente ubicadas en el norte, han tenido drásticas caídas: por ejemplo, Iquique pasa del puesto 25 al 77 y Calama, del 12 al 70.

“Progresivamente, las comunas en el rango inferior han ido aumentando y, siguiendo la tendencia, podrían incluso llegar a la misma situación del año 2002, lo cual refleja una preocupación, porque estamos hablando de un tercio de la población. Esto indica que no solamente hay pobreza, sino también mala educación, mala salud, mala conectividad, inseguridad y malos equipamientos”, comenta Arturo Orellana.

“Nos preocupa que la tendencia que habíamos visto en los años anteriores, donde aumentaban las comunas en el rango medio y disminuían las que estaban en el rango inferior, se revierte y a partir de 2014 se produce una involución. Está aumentando una polarización”, dice Fernando Herrera.

“Hemos presenciado un desarrollo urba-

no significativo en las últimas décadas y no hemos sido capaces de adecuar la institucionalidad, para atender estas mayores complejidades y dinamismos que tienen las áreas metropolitanas, generando una suerte de competencia entre los municipios y además con gobiernos regionales débiles para conducir el desarrollo. Además, hay una visión demasiado sectorizada de la política pública, que hace que se generen ciertos desbalances. No se ha hecho de manera adecuada e integrada para atender debidamente estos desbalances”, reflexiona Orellana.

El académico agrega que la falta de planificación metropolitana, la ausencia de una gobernabilidad que oriente la acción pública y privada en forma más coordinada, y la imposibilidad de lograr que la expansión urbana no vaya acompañada del desarrollo de las infraestructuras necesarias, ha ido mermando la calidad de vida. “Falta una mirada más territorial y construir un catastro de los estándares urbanos para orientar la política pública en los próximos años, independiente de los gobiernos de turno”, finaliza.